

MANIFESTACIONES LITERARIAS A TRAVÉS
DEL PERIÓDICO «NUEVA ESPAÑA»
DESDE 1936 A 1949
(Noticiero y crítica literaria)

POR ANA MARÍA RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE

A lo largo del período que vamos a estudiar, 1936-49, aparece una larga serie de anuncios, noticias, comentarios..., que reflejan la producción literaria y los autores que en esos momentos estaban de actualidad. Pero junto a esto, surgen, paralelamente, artículos que revelan el verdadero ideal literario de entonces.

Para dar una visión más clara de todo esto, hemos dividido este trabajo en varios capítulos:

- Libros anunciados o comentados.
- Revistas.
- Autores.
- Noticias literarias. Homenajes.
- Actividad literaria en Huesca.
- Actividad literaria fuera de Huesca.
- Concursos.
- Crítica literaria.

I. LIBROS.

Alrededor de seiscientos cincuenta es el número de libros que nuestro periódico da a conocer a los oscenses. La mayoría son simples anuncios de novedades para su venta, con escasos datos sobre ellos: título, autor, editorial y precio, faltando incluso muchas veces alguno de ellos. En otras ocasiones, se añaden además breves comentarios, casi siempre loables, que aumentan sus posibilidades de compra. Pero existen también algunas obras que, aunque ya publicadas anteriormente, reviven en aquel instante por algún motivo.

Durante 1937 y 1938, los libros más divulgados corresponden a los que trataban sobre la guerra civil española y sus personajes: Franco, José Antonio, Onésimo Redondo, ... Estaban escritos generalmente por españoles; sin embargo, también aparecían algunos firmados por autores extranjeros a lo que interesaba igualmente nuestra nación y sus problemas. De forma muy pobre todavía, salen a la luz obras de otro tipo de evasión o científicas.

En 1939, aunque continúan divulgándose los libros que se referían a España, nuevas inquietudes amplían este panorama: se actualizan libros anteriores como *La voz del paisaje en Jorge Manrique*; se publican obras de tipo crítico-científico-práctico; o se crea algo que parecía "quijotesco" en esta época: un verdadero libro de poesías titulado *Mi España. Verso y prosa*. Su autor, el jacetano Gonzalo Quintilla Aramendía, calificó este conjunto de escenas tomadas del natural como "un libro de poesías que lleva como bandera la razón de lo bello sin más razones".

Destacaremos asimismo al oscense José Cardús, doctor en medicina, del que aparece en este año una de sus múltiples publicaciones: *Pro-nóstico e indicaciones de la operación cesárea*. Cardús nació en 1908 y fue gran programador del turismo altoaragonés. Además de escritor y famoso ginecólogo, perteneció a numerosas academias y asociaciones, tanto históricas como científicas y culturales, dentro y fuera del país¹.

En estos años, son varias las obras suyas que se anuncian en nuestro periódico. Su solicitud fue tan grande que con alguna, como *Higiene del embarazo* (1940), llegó incluso a la duodécima edición. Además, escribió *Placenta previa y cesárea abdominal* (1943), *Estudio de treinta y cinco casos personales de cesárea abdominal* (1943), *Nuestra labor en*

1. Cf. CONTE OLIVEROS, Jesús, *op. cit.*, p. 109.

Huesca (1948), *Afecciones propias de la mujer* (1948). También publicó en la mejor revista médica de Portugal, "Jornal de médico", un trabajo titulado *O papel do ergotino na clinica obstietrica* (1945).

De forma paralela, fue realizando numerosas publicaciones en otros campos ajenos a la medicina, cuya lista viene incluida en su obra *Tenedor y almohada, en el Alto Aragón, a pie de carretera* (Zaragoza, 1976): setenta y siete artículos firmados en el diario "La Tierra" de Huesca, y también en Alemania y otras naciones; cuatro publicados en nuestro diario "Nueva España"; ciento sesenta y seis sobre castillos de la provincia de Huesca, en el semanario "El cruzado aragonés", de Barbastro; tres en la revista *Argensola*; y quinientos cuarenta en el *Heraldo de Aragón*, bajo el título común de "Turismo Aragonés".

Durante 1940 y 1941, aún se siente en España muy cercana nuestra contienda y por eso siguen extendiéndose los libros que hablan de ella, tanto de sus antecedentes como de su desarrollo y posteriores consecuencias.

Pero no sólo interesa esto de España, sino toda su historia en general. Así surgió el muy alabado y comentado *Reivindicaciones de España*, de José María Areilza y Fernando María Castiella, cuya publicación, en 1941, se consideró como uno de los hechos más importantes y significativos de los últimos tiempos, marcando la fecha inicial en la Historia moderna de España. De este

"formidable alegato de defensa del derecho de España a imperar en el mundo"

se llegó a decir que no debía faltar en ninguna biblioteca y

"leerlo sería para todo joven un deber, si no fuese un gusto".

Sin embargo, sus horizontes se agrandan y las obras empiezan lentamente a hablar de lo ocurrido y visto fuera de sus fronteras, con algún libro de viajes o con comentarios sobre los países entonces en guerra.

Además, en 1940 se puso a la venta el ensayo biográfico de Salvador María de Ayerbe para su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes, *Luis López Allué escritor costumbrista*; y en 1941 hizo su aparición la narración biográfica, género que a partir de entonces iba a tener un gran auge.

La poesía, por su parte, tomaba también terreno poco a poco con varias publicaciones: *Primer libro de amor* (1940), de Dionisio Ridruejo; la Colección "poesía en la mano" (1940); *Oro cañí* (1941), del gitano Manuel Montañó; *Arpa Fiel* (1941), de Adriano del Valle.

No obstante, nuestra guerra todavía dejaba huella en ella, como se ve en el *Cancionero de la guerra* (1940), por Montero Alonso, donde los poetas más sobresalientes en esta generación de escritores del Movimiento exponen los motivos líricos o heroicos que les inspiraba este enfrentamiento; o en *El Romancero Legionario* (1941) del capitán Marcía Serrano, calificado de

“admirable, valiente, alejado de todo tópico literario”.

En estos años, dos religiosos oscenses también hicieron públicos sus trabajos *Nociones fáciles de liturgia* (1940) de José Puzo, y *Lecciones evangélicas* (1941) y *La vida cristiana en sus orígenes y en nuestros días* (1942) de Antonio Pueyo Longás, doctoral de Huesca.

Hasta este momento, la labor de divulgación fue llevada a cabo sobre todo por el Servicio Nacional de Propaganda. Además, cabe citar la Editora Nacional de Falange; Ediciones Betis, de Sevilla; Libertad, de Valladolid; Fe; Españolas, Toledo; Rubiños, ...

A partir de 1942, aumentan considerablemente los anuncios de libros a la venta.

Por una parte, permanecen las obras referidas a España, su pasado, presente o futuro, de autores españoles o extranjeros, nuevos o simplemente reeditados.

Esta atención hacia la vida, gobierno, personajes, ... de nuestro país, llega hasta 1949, como lo demuestra la publicación en ese año de las *Obras Completas de José Antonio* y *El porvenir de España*, recopilación póstuma de cartas de “amistosa polémica”, escritas por Ganivet y Unamuno, en las que expresan hondas preocupaciones políticas referidas a ella.

Pero, en ocasiones, se ocupan de lugares más reducidos, como las aragonesas *Sepulcros de la Casa Real de Aragón* (1946), de Ricardo del Arco; *Rincón de Aragón* (1946), del presbítero Antonio Castillo Velilla; la novela de costumbres aragonesas *Son como rocas* (1947) y sus acotaciones posteriores *La casa altoaragonesa*, de Jaime de Salas Merlé; y *Notas documentales sobre el reinado de Ramiro II* (1949), de Federico Balaguer.

También se ponían a la venta las que hacían referencia a otros países: desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, obras acerca del mundo de la hispanidad, ...

Se promocionaron las biografías, muy del gusto del público; sobre todo las escritas por españoles, pues hasta entonces había permanecido

este género prácticamente monopolizado por extranjeros. Interesaban toda clase de personajes: españoles, extranjeros, aventureros, políticos, conquistadores, religiosos, literatos, músicos, toreros, ... Así, fueron conociéndose las vidas del Cid, Magallanes, Augusto, Mozart, Zumalacárregui, Fernán González, Hitler, Mussolini, Felipe V, Isabel de Farnesio, Santo Domingo de Guzmán, San Antonio de Padua, Franco, D. Juan Manuel, Quevedo, Juan Belmonte, ...; divulgados por diversas editoriales: Atlas; Molino; Arte y Letras; Vicente Ferrer, de Barcelona, con sus extendidas colecciones de Santos, ...

Encontraban aceptación igualmente las memorias españolas o traducidas y el género epistolar. Parejamente se difundieron ensayos.

Pero lo que iba a predominar desde este momento es la literatura puramente de evasión; una multitud de novelas de amor, policíacas, aventuras, viajes, humor, ..., que casi siempre constituían simples traducciones.

Varias editoriales protagonizaron el enorme lanzamiento de este tipo de obras. Destaca sobre todas la Editorial Molino con sus numerosas colecciones: Biblioteca Oro, Colección Molino, Colección Violeta, Famosas Novelas,

Los niños tuvieron asimismo sus propias publicaciones, donde podían conocer las aventuras de sus grandes héroes: Tom Sawyer, Guillermo, ...; y cuentos variados. Además, la anterior Editorial Molino se ocupó de propagar para ellos fábulas españolas y extranjeras fuera de los libros escolares.

Respecto a libros de interés netamente literario, vemos que, aunque despacio, van saliendo a la luz algunas recopilaciones y estudios de nuestros autores clásicos, y cuadernos: *Epistolado a Clarín* (1942), colección de cartas que le dirigieron Menéndez Pelayo, Unamuno y Palacio Valdés; *Breviario de Mio Cid* (1943), ensayo de Darío Fernández Flórez; *Breviario del pensamiento español* (1943), antología de Feijoo con prólogo de Joaquín Entrambosaguas; *Publicaciones de la Academia de Baviera* (1943), donde el hispanista germano Karl Vossler analizó a Fray Luis de León; una antología de prosistas españoles del siglo XIX, recopilada por María de Maeztu y publicada en Buenos Aires (1943); *Obras Completas de Fray Luis de León* (1945), comentadas por el agustino P. Félix García; *Pedro Antonio de Alarcón (Antología)* (1946), selección de su obra por Juan del Rosal; *La devoción de la Cruz* de Pedro Calderón de la Barca (1946), con notas y estudio de Isidoro Montiel; *Epistolario Completo de Don Francisco de Quevedo Villegas* (1946) y

Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra (1948 y 1949), difundidas por Astrana Marín; *La vida cotidiana de nuestros clásicos* (1948), de Luis Santamaría, y *Obras selectas de Clarín* (1948), reunidas y prologadas por Juan Antonio Cabezas.

La poesía va haciéndose cada vez una creación más pura, aunque no dejen de publicarse obras con fines propagandísticos, como *La lucha contra el pirata en nuestra tierra* (1942) o *Más flores y frutos* (1948), del presbítero Julio Prad, donde se refiere al comportamiento heroico de los monjes de la Casa Amparo, de Huesca, durante la guerra civil.

Sin embargo, no era esto lo normal, sino que paulatinamente iban saliendo verdaderos libros de poesías, nuevos o refundidos, como *Poemas del amor eterno* (1943), de Ramón Eugenio de Goicoechea; *Poesía* (1944), de José García Nieto, en la que recoge su labor poética de cuatro años; *Cancionero* (1944), por el portugués Cabral de Nascimento; *Eucarísticas* (1945), obra póstuma de Jacinto Verdaguer traducida al verso castellano por el escolapio P. José Beltrán; *Romancero General* (1948), nueva reimpresión por Angel González Valencia; *Contemplación del tiempo* (1948), de Eugenio de Nora; *Elegías* (1948), de Dionisio Ridruejo; y *Los valientes del Valle de Tena o el sacrificio de Biescas* (1948), por el jacetano Francisco Quintilla.

El teatro es mucho menos rico en publicaciones. Tan sólo aparece el *Auto de la Pasión* (1942), de Lucas Fernández Salmantino; y *El teatro romántico* (1947), con selección, introducción y notas por Carmen Pleyán de García López.

Mención especial merece el entremés en verso titulado *La guitarra de Aragón o el querer de una baturra*, escrito por Francisco Quintilla, que se estrenó en el Teatro Principal de Zaragoza con gran éxito (1947).

Gran ayuda a la divulgación de estas obras literarias proporcionaron tres editoriales: Ebro, de Zaragoza, que se preocupó de dar a conocer nuestros clásicos mediante ediciones baratas; Ranter, de Barcelona, que programó unos treinta volúmenes para reunir las producciones más representativas de nuestras letras, bajo el criterio de Catedráticos de Universidad y Enseñanza Media; y Espasa Calpe, que aportó su colección Austral.

Pero junto a estos iban surgiendo libros referidos a muy diversos campos.

A propósito de la mitología popular, Caro Baroja publicó *Algunos mitos españoles* (1942), que significó una novedad frente a las obras aparecidas hasta entonces sin base científica.

En geografía destacan, por editarse en Huesca, *Descripción del Parque Nacional del Valle de Ordesa* (1942), de Francisco Lordán Penella; y *Huesca* (1942), guía turística y artística de Juan Tormo Cervino, Catedrático de Historia y Director del Instituto Ramón y Cajal de esta ciudad².

Acerca de la economía, apareció *La Hacienda Municipal en la nueva ley de bases de régimen social* (1945), por José María Lacasa, donde resume e interpreta la nueva regulación de la economía local.

Sobre materia religiosa, la Editora Nacional compuso una serie de *Breviarios para las almas* (1945), con la pléyade de místicos y ascéticos españoles considerados por sus obras como lo mejor del ingenio literario: Santa Teresa de Jesús, Y la Editorial Vicente Ferrer lanzó una serie de folletos con el fin de "conquistar un mejor estado social de justicia y equidad", firmados por distintos autores (1945).

En Huesca, se difundieron *Expedientes matrimoniales. Legislación. Doctrina y formularios* (1946), de Benito Torrellas, Chantre de la Catedral, y *Ejemplos Bíblicos* para la enseñanza del catecismo (1947) por Alejandro Tricas.

En cuanto al arte, sobresalen *Un monasterio medieval, San Pedro el Viejo* (1947), de Federico Balaguer; y *La imagen del niño en el arte español* (1949), por el doctor oscense Lorenzo Loste.

Numerosas son las novedades médicas surgidas. Entre ellas nombraremos la obra del doctor Moreno, *Kakurgos (sinfonía perversa)* (1945), con la que se iniciaba un nuevo tipo de literatura, la psiquiatría criminalista. En Huesca resaltan, además del prolífico José Cardús, el anteriormente nombrado Lorenzo Loste con *Cartilla de higiene infantil para las madres* (1942); y el estudio del también doctor oscense José María Lacambra Bernard *Mortalidad infantil en Huesca y estudio de las influencias de los factores sociales en la mortalidad infantil* (1946).

Por último, encontramos otros libros con carácter práctico-informativo-científico acerca de muchas materias: cine, radio, música, hogar, política, toros, periodismo, diccionarios, almanaques,

Mención especial haremos sobre la obra *Incunables de la Biblioteca Provincial de Huesca* (1949), catálogo descriptivo anotado por Isidoro Montiel, con la relación de los ciento cuarenta y ocho incunables existentes en ella.

2. Información suministrada por Federico Balaguer.

Además de las Editoriales nombradas anteriormente, se han registrado otras muchas: Instituto Nacional del Libro Español, Instituto de Estudios Políticos, Norte, Consejo de Hispanidad, Ambos Mundos, Gran Capitán, Ediciones y Publicaciones Españolas, Cronos de Zaragoza, O.L.A.P. de Barcelona, Gráficas Latorre de Tauste (Zaragoza), Instituto Provincial de Sanidad, Mediterráneo de Madrid, Sociedad de Autores Españoles, El Noticiero de Zaragoza, Permán de Madrid, Pax de San Sebastián, R.A.D.A.R. de Madrid, ..., y las oscenses, Gráficas Viuda de L. Pérez e Imprenta Provincial.

2. — REVISTAS.

Las revistas que estaban a la venta en estos años quedan plasmadas también, en gran manera, en *Nueva España*, aunque como son simples anuncios, sólo aportan algunos datos sobre ellas.

Desde el comienzo, aparecen ya varias revistas editadas por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española; y a partir de entonces, el número de publicaciones periódicas va aumentando, no sólo con las nuevas, cada vez más especializadas, sino también con otras creadas antes de la guerra, que reanudaron su salida después de unos años de cierre.

Estas revistas iban dirigidas a distintos sectores del público, y su contenido, periodicidad y precio eran muy variables.

En primer lugar, destacaremos las que atendían al mundo de la cultura.

En 1937 se anuncia la revista nacional-sindicalista *Jerarquía*, que lleva en sus páginas estudios, versos, discursos, ..., realizados por acreditadas firmas: Eugenio D'Ors, Agustín de Foxá, E. Giménez Caballero, Eugenio Montes, José María Pemán, Pedro Laín Entralgo, ...

En ese mismo año, nuestro periódico recoge el nacimiento de *Vértice*, revista gráfica mensual de Falange, que duraría hasta 1946.

El semanario nacional del Sindicato Español Universitario, *Haz*, que se anunciaba también por entonces, contenía junto a artículos doctrinales y estudios económicos y políticos, teatro, poesía, crítica de libros, ...

Como testimonio de la cultura española, editó la Falange, en 1940, *Escorial*, pretendiendo con ella

“presentar al mundo con las menos limitaciones posibles su participación histórica en lo universal”.

En ella sobresalen las plumas de Eugenio Montes, Menéndez Pidal, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar, ... Su precio era de siete pesetas, sus páginas ciento sesenta y su periodicidad mensual.

En abril de 1949 se inauguró la segunda época de *Escorial*, bajo la dirección de Pedro Murlane Michalena. Sus secciones eran las mismas, aunque con algunas variantes: estudios; poesías; a los cuatro vientos; debates; hechos y figuras del instante; las crónicas, y libros. Todas ellas con firmas del prestigio de Gerardo Diego, Luis Felipe Vivanco, Gonzalo Torrente Ballester, José García Nieto, Adriano del Valle, Agustín de Foxá, ...

Igualmente en 1940, el Instituto de Estudios Árabes y Hebraicos Benito Arias Montano lanzó, con carácter semestral, *Al-Andalus*, revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, con doscientas cincuenta páginas.

Fue en 1941 cuando nació *Santo y Seña*, que se consideró como la mejor publicación de letras que España había tenido en todos los tiempos. Participaron en ella Eugenio Montes, Eduardo Avnós, Álvaro Cunqueiro, Luis Felipe Vivanco, Eugenio D'Ors, Julián Permartín, Leopoldo Marechal, Enrique Azcoaga, Manuel Abril, José María Cossío, Dionisio Ridruejo, ...

Con la intención de ser el mejor semanario de la política y del espíritu nacional surgió, en 1942, *El Español*, con nombres nacionales: Varela, Luis Felipe Vivanco, Eugenio D'Ors, Díaz Plaja, Giménez Caballero, ...; y extranjeros.

Poco después, a principios de 1943, vio la luz una nueva revista quincenal, *Arte y Letras*, que tuvo muy buena acogida en los círculos literarios y artísticos.

En este año, igualmente, se anunciaba a la venta una revista con información sobre la vida artística e intelectual de Italia y de España, llamada *Legiones y Falanges*.

También por entonces, a la anterior revista para los universitarios, *Haz*, se sumó otra publicación, *Cisneros*, para que ambas demostraran ante el mundo

“el espíritu de estudio y de acción que ha de ser base del obrar universitario”.

En 1944, y encomendada a dar difusión popular y recoger en polémica

micas de altura el panorama literario español, sin olvidar al mundial, se puso a la venta *Estafeta Literaria*.

Un tipo de revista que no tenía antecedentes en la Prensa española se creó en marzo de 1945. Nos referimos a *Fantasia*, semanario destinado a aglutinar la invención literaria española. Tan sólo cabía en ella la literatura de creación de españoles, excluyendo artículos, críticas, ensayos, ... Su contenido, así pues, se componía de novelas largas por capítulos, novelas cortas, narraciones, poesías, cuentos, ... En septiembre de este mismo año cambió su formato, cobrando apariencia de libro, con ciento veintiocho páginas de textos y un precio de tres pesetas.

Otra revista vino a engrosar entonces este panorama. En esta ocasión se inició en Zaragoza, se componía de material poético y se tituló *Pilar*. A la gran categoría de sus autores (Pemán, Ridruejo,...), se sumaba al mismo tiempo algo de crítica de poesía. Su director era Antonio de Zubiarre, "periodista, poeta y soldado".

Lanzadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vinieron, en este mismo año, *Cuadernos de la Literatura Contemporánea* y otras dos dedicadas exclusivamente a estudios bibliográficos: *Bibliografía Nacional* y *Bibliografía Hispana*.

Por fin, al término de 1949, se anunció el nacimiento de unos cuadernos de literatura y arte a los que tendrían acceso todos los escritores y artistas noveles. Su título era *Ensayos*.

Paralelamente a estas revistas culturales van apareciendo en este periódico otras muchas publicaciones de diferentes temas: político, tau-rino, deportivo, administrativo, hogar, moda, fantasía, ..., que a veces se daban por separado, pero no era extraño que comprendieran varios de ellos.

Su diversidad empezaba a tomar cuerpo, y el público, niños y mayores, mujeres y hombres, profesionales y aficionados, tenían posibilidad de recrearse o informarse con ellas, pues la mayoría poseían carácter nacional, aunque no faltaban las editadas con alcance local.

En efecto, vemos cómo, año tras año, se van añadiendo nuevos títulos a los anteriores.

En 1937 se encuentran, divulgados por Falange, *Fe*, revista mensual nacional-sindicalista; *Flechas y Pelayos*, semanario infantil; el semanario gráfico *Fotos*; y *La Ametralladora*, dirigida a los soldados.

En 1938: *Y*, la revista de la mujer; y *JONS*, revista teórica del Partido, ambas de Falange. *Radio y Cinema*; *Metalurgia y Electricidad*; y el semanario gráfico de deportes *Marca*.

En 1939 nació la *Revista de Organización y Acción Sindical*, para estar al corriente del Movimiento Sindical en España y en el extranjero, con carácter bimestral.

En 1940: *Boletín de Estadística*, trimestral; *Lecciones elementales de Nacional Sindicalismo*, mensual; *Reconstrucción*, para reparar los daños de guerra; *Mástil* dirigida a la juventud española; *Atlas*; *Eo*; y la revista gráfica de actualidad *Semana*.

En 1941: *Revista de Estudios Políticos*, publicación bimensual del Instituto de Estudios Políticos, que incluye una sección de bibliografía con comentarios de obras españolas o extranjeras; *Revista de trabajo*, editada por la Sección de Letras y Estudios del Ministerio de Trabajo; *Alimentación Nacional*, difundida por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes; y el semanario femenino *Medina*.

En 1942: *Cooperación*, referida a la producción nacional; *Revista de Estudios de la Administración Local*; *Ser*, revista médico-social, mensual; y la primera publicación que existió sobre periodismo en España, *Gaceta de la prensa española*.

En 1943: *Fénix*, que, además de política internacional, presentaba artículos de índole literaria; *Así es*, revista de información mundial; *Radio Nacional*, con reportajes del momento y selección de programas nacionales y extranjeros; *Boletín del Sindicato Nacional del Metal*, primera relación aparecida en nuestro país de todos los productos siderometalúrgicos de fabricación nacional; y la también primera revista española de cine, *Primer Plano*.

En 1944: *Porvenir*, revista del hogar; *Luna y Sol*, reflejo de los acontecimientos más sobresalientes del mundo; *Revista de las Artes y los Oficios*, creada para la divulgación de temas acrósticos y artesanos; *Teoría y Hechos*, para el examen de los problemas económicos; *Tic-Tac*, mensual, con variado programa: literario, geografía, literatura, política, ... y las religiosas *Cultura Bíblica*, *Cristiandad* y *Doce de octubre*.

En 1945: *Alfa*, revista de las ciencias y de la técnica, editada por el SEU; *Siembra*, portavoz oficial de los Sindicatos del azúcar, frutos y productos hortícolas, olivo y vid, cervezas y bebidas; *Música*; la revista de actualidad *Fíguro*; y las aragonesas *Voluntad*, órgano de combate de las Falanges Juveniles de Franco de Zaragoza, y la publicación del Instituto Fernando el Católico llamada *Seminario de Arte Aragonesés*.

En 1946: *Ventanal*, creada por la Sección Femenina; y las gallegas

Alfar, con reportajes, teatro, crítica, ..., y *Cartel*, síntesis de la vida espiritual de esta región.

En 1947: *El Ruedo*, primera revista taurina; y la infantil *Bazar*.

En 1948: la revista de crítica literaria *Cuadernos Hispanoamericanos*.

En 1949: *Cuadernos de Política Social*, nuevo título del Instituto de Estudios Políticos, con salida trimestral.

A todo esto hay que sumar las publicaciones que, tras el paréntesis de la guerra, resurgieron nuevamente. En 1940, *Clínica y Laboratorio* y *La Opinión Médica*; en 1941, *Revista de Aeronáutica*; en 1942, *África*, en su tercera época, y *Catolicismo*; y en 1943, *La casa del médico* y *La Toko-Ginecología Práctica*.

Respecto a otros lugares, diremos que en 1942 nació en África el nuevo diario *Marruecos*; en 1945 se divulgaba en Lisboa la revista mensual de cultura *Litoral*, dirigida por Carlos Guinoz, con un amplio campo para el ensayo, prosa, poesía y artes gráficas; y en 1949 apareció la única publicación hispánica de literatura y artes, *Rubén*.

3. — AUTORES.

Muy numerosos y variados fueron los autores que los oscenses descubrieron o conocieron a través de nuestro periódico en estos años. Los había españoles y extranjeros, tanto antiguos como modernos, modestos o famosos y pertenecientes a los más diversos géneros literarios.

El motivo principal de estos comentarios era la conmemoración en ese día de algún acontecimiento relacionado con la vida de dicho escritor: nacimiento, cumpleaños, muerte, publicación de una obra, recuerdos alusivos, ... Así, aparecen los siguientes, citados tal como se transcriben aquí: ocho veces, S. Juan de la Cruz; seis, Cervantes; cuatro, Santa Teresa, Quevedo y Calderón; tres, Bernard Shaw; dos, Manuel Machado, Miguel de Unamuno, Lope, Gabriel DAnuncio, López Allué, Sthendal, Santo Tomás, Victor Hugo, Ariosto, Luis de Camoens, Pedro de Ronsard, Alane Renato Le Sage, Jorge Sand y Benavente; y una, Armando Palacio Valdés, Alfonso X el Sabio, Aron Cotrus, Espronceda, Zorrilla, Goethe, Alfredo de Musset, Victor Hugo, el Padre Coloma, Maquiavelo, Diderot, Fenelon, Walter Scott, Diego de Saavedra Enjardo, Tirso de Molina, Reguier, Jacinto Octavio Picón, Manuel Bretón de los Herreros, Galdós, Jovellanos, Concha Espina, Ricardo León, Molière, Blas Pascal, Martínez de la Rosa, Fontenelle, Pedro de Maro

Vaux, Enrique Heine, Joaquín du Bellay, Juan de la Fontaine, Fray Antonio de Guevara, Sully Prudhomme, Juan Racine, Madame Stael, Eugenio Sue, Joost Dan Den Vodel, Boiseur, Gustavo Flaubert, Angel Poliziano, Manuel del Palacio, Giacomo Leopardi, Esteban Manuel de Villegas, Quintana, Juan Jacobo Rousseau, Juan de Mena, Chateaubriand, Diego de Valera, Junqueiro, Pedro Quiros, Conde de Villamediana, Edmundo de Goncourt, Juan de Avila, el Obispo Idacio, Pedro López de Ayala, Ruiz de Alarcón, Bartolomé José Gallardo, Fernán Pérez de Oliva, García Gutiérrez, Teófilo Gautier, Gil Vicente, Paul Bourget, Alfredo de Vigny, Próspero Merimée, Valero Marcial, Emilio Zola, Fernán Pérez de Guzmán, Feijoo, Beaumarchais, Luis de Góngora, Madame de Sevigné, Gerardo Nervol, Salvador Rueda, Paul Valery, Luis Chamizo, Rubén Darío, Rosalía de Castro, Pérez Lugín, Antonio Peña y Goñi, Pedro Mata, José Luis Hidalgo, Emilio Carrere, Maeztu, Primitivo Lahoz, Larra, Carolina Coronado, Don Juan Manuel y Ramón Basterra.

A esta nutrida lista contribuyó en gran parte una sección de este periódico titulada "Efemérides", de Juan de Ega, que se ocupó, durante los años 1943 a 1945, de destacar casi diariamente a algún personaje o acontecimiento relacionados con esa fecha.

Pero, en ocasiones, la actualización de los escritores surge por otras razones: viajes de extranjeros a España o viceversa, declaraciones, alabanzas, comparaciones, ..., o simplemente por querer que el público conociera más toda su faceta literaria o algún destacado aspecto particular. De esta manera se recogen variados estudios: cuatro de Azorín; dos de Góngora; y uno, de Enrique Larreta, Palacio Valdés, D'Anuncio, Gracián, Padre Arintero, Manuel Sandoval, Fernán Pérez de Oliva, Alonso de Ercilla, José Antonio, Fray Antonio de Guevara, Juan Ruiz de Alarcón, Calderón, Armando Chirveches, Adolfo Costa du Rels, Víctor Hugo, José María Eca de Queiroz, Fernando Pessoa, Zorrilla, Gabriela Mistral, Benavente, Antonio Campmany, Suris de Mont, Clarín, Cervantes, Enrique García Álvarez, Enrique López Alarcón, Narciso Díaz de Escobar, Salvador Rueda, Galdós, Salaverría, Ciro Bayo, Valle Inclán, Baroja, Concha Espina, Manolo Aranaz Castellanos, Gustavo Martínez Zubiria, Goethe, Amira de la Rosa, Antonio Nobre Mario Sa-Carneiro, Camilo Pessanha, Teixeira de Pascoais, Willian Somerset Maughan, Pablo Antonio Cuadra, José Coronel Urtrecho, Unamuno, Ortega y Gasset, Rafael García Serrano, Dostoievski, Juan de Mena, Pedro Álvarez Quintero, Ramón Gómez de la Serna, Juan Emilio Aragonés, Lord Byron, Percy Shelley, Ezra Pound, Hugo Wast y Alfonso Juno.

Haremos mención especial de Ramiro de Maeztu, que aparece como ejemplo de vida y muerte, en 1937, frente a las críticas hechas a Salvador de Madariaga en ese mismo año, por su actitud ante la guerra civil

—“quiere reemplazar la Monarquía por la República, quiere la paz mediante la reconciliación de los dos bandos: cree en Franco, pero también en Azaña—;

y la anteriormente dirigida a Pío Baroja en 1936, al que llaman “rancio histólogo superlaico”, por no decir qué parte litigante de nuestra contienda llevaba razón.

Sin embargo, este último autor es propuesto, en 1949, como el mejor candidato español al Premio Nobel de Literatura, aunque se reconoce, no obstante, que a las gentes

“no les caía simpático por su carácter independiente, individualista y limpio de mistificaciones”.

4. NOTICIAS LITERARIAS. HOMENAJES.

Igualmente, durante estos años, nuestro periódico ha ido comunicando a los oscenses multitud de pequeñas noticias relacionadas con obras o autores literarios.

Una gran parte comunican muertes de escritores, españoles o extranjeros, acaecidas entonces: Joaquín Arrarás, padre Enrique Rosa, Antino Machado, padre Pérez del Pulgar, Armando Palacio Valdés, González del Castillo, Antonio Asensio, José María Salaverría, Tagore, maestro Luna, Antonio Uribe, Lean Davidet, Carlos Arniches, Francisco Rodríguez Marín, Ricardo León, Joaquín Álvarez Quintero, Adela Rodríguez Larreta, Adolfo de Sandonal, Alfred Douglas, Eduardo Marquina, Pedro Mata, Manuel Machado, Melchor Almagro San Martín, Emilio Carrere, Gregorio Martínez Sierra, Tristais Bernard, Francisco Camba, Ross Lockridge, E. W. Mason, Alexander Serafinovich, Pilar Millán Astray y Enrique Pérez Sinués.

En otras ocasiones, hacen referencia a traslados de cadáveres a otros lugares: Maeztu, Jovellanos, José Polo Benito y Samuel Ros.

Pero también se recogen entrevistas: Francisco de Cossío, Sánchez Mazas; o nombramientos: Eduardo Marquina y Wenceslao Fernández Flórez (ingreso en la Real Academia Española), Pemán (dimisión como Director de la Real Academia Española), Azorín (presidente del Patronato

de la Biblioteca Nacional), y Benavente (presidente de la Asociación de escritores y artistas).

Las visitas de escritores de otros países son, de igual modo, razón de unas breves líneas: Sofía Casanova, Hilaire Belloc, Rosalía Coello, William Thomas, Fernández Larraín y Jaime Doudebes; así como la salida al extranjero de los propios españoles: Conrado Blanco (a Filipinas), Ramón Pérez de Ayala (a Argentina), Eugenio Montes (a Grecia e Italia); o el regreso temporal de uno de los maestros: Ramón Gómez de la Serna (de Argentina).

Por otra parte, existen noticias que proporcionan datos acerca de obras literarias: recuperaciones de libros o manuscritos después de la guerra, traducciones a otros idiomas (*El Quijote*, al árabe, ...), obras llevadas al cine (*Nada menos que todo un hombre*, de Unamuno, ...), ediciones curiosas, libros póstumos, información sobre el estado y material de distintas bibliotecas, obras más leídas en otros países o incautación de otras —como ocurrió en 1943 en la Unión Soviética, donde fueron retirados todos los ejemplares existentes de León Tolstoi—, donativos de libros de Alemania a España, intercambios de publicaciones hispano-argentinos,

A veces, se trata de simples notas más o menos curiosas las que se apuntan, como el cierre de dos teatros en Málaga por no reunir condiciones higiénicas; el gasto, en 1942, de once millones de pesetas en Zaragoza para espectáculos; o el intento de una casa editorial argentina de lanzar, en 1949, discos con texto y sonido, anticipo de la Biblioteca de futuro,

5. — HOMENAJES.

Nueva España va informando a los oscenses de los numerosos autores que recibieron homenajes en estos años.

Unas veces se llevaban a cabo al producirse su muerte o en conmemoración de ésta. Para ello se descubrían lápidas, bustos, calles, monumentos, ... o se realizaba cualquier tipo de acto literario o religioso. Así, fueron ensalzados: Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Ramiro de Maeztu, Menéndez Pelayo, Armando Palacio Valdés, San Juan de la Cruz, Espronceda, Cervantes, Santa Teresa, Zorrilla, Antonio de Nebrija, Rodríguez Marín, Padre Feijoo, Manuel Machado, y todos los caídos en guerra.

También en otros países se celebraron diferentes actividades culturales en memoria de nuestros escritores fallecidos: Hermanos Álvarez Quintero (México), Espronceda y Pérez Galdós (Buenos Aires), San Juan de la Cruz (Vichy) y Rodríguez Marín (Bogotá).

En otros casos, sus protagonistas recibieron, en vida, distintos nombramientos o imposiciones en reconocimiento a su labor literaria general o por algún éxito en particular. Así, se premió a Eugenio D'Ors, Federico García Sanchiz, Eugenio Montes, Eduardo Marquina, Eduardo Aunós, Ramón Menéndez Pidal, Jacinto Benavente, Azorín, Concha Espina y Adolfo Torrado.

Mención especial haremos del homenaje ofrecido en 1947 en Huesca a Ricardo del Arco y Garay, en el que se le nombró hijo adoptivo y predilecto de esta ciudad y se asignó su nombre a una calle, por su ingente tarea en pro de las glorias pasadas y presentes de Aragón, y de Huesca en particular.

De Ricardo del Arco, autor de casi doscientos títulos³, destaca nuestro periódico dos obras suyas, que en 1943 representaron brillantemente a la ciudad de Huesca, editadas en el C.S.I.C.: *El catálogo monumental de Huesca y Repertorio de manuscritos referentes a la Historia de Aragón*.

De la misma manera, se elogió el trabajo de algunos autores en el extranjero: José María Pemán, Dámaso Alonso, Jesús Casariego.

O, por el contrario, fue en España donde se premió a escritores de otros países como al argentino Enrique Larreta o al boliviano Gustavo Medinaceli.

Pero no sólo era a los creadores de las obras a quienes se ensalzaba, sino que, en ocasiones, los elegidos fueron los intérpretes de ellas. Así ocurrió con la actriz argentina Lola Membrives, que recibió la Gran Cruz de Alfonso el Sabio como agradecimiento a sus servicios prestados en pro del teatro español.

6. — ACTIVIDADES LITERARIAS EN HUESCA.

La Fiesta del Libro suponía, como nos demuestra *Nueva España*, la fecha más señalada en la que no faltaban diversas actividades literarias en esta ciudad.

3. BALAGUER, Federico, *Breve nota bibliográfica sobre Ricardo del Arco*, en "Argensola", tomo VII (1956), pp. 5-54.

En primer lugar, se instalaban ese día unas mesas petitorias de libros, revistas o metálico, destinadas en los primeros años a los soldados y heridos de guerra, y posteriormente, al Frente de Juventudes, Prisión, ... Además, se celebraba una misa funeral por los escritores muertos en la contienda, a la que asistían las autoridades. Y, por fin, tenía lugar una serie de actos culturales, casi siempre conferencias, en las que se exaltaba el valor del libro y la importancia de los clásicos, sobre todo de Cervantes. Éstas fueron pronunciadas varias veces por Ricardo del Arco y Garay.

También nuestro periódico se utilizaba en esta conmemoración para dar a conocer a través de él la significación de dicha Fiesta para la Falange. Así, se explicaba en 1941:

“La catástrofe ocurrida en España ha tenido su origen y antecedentes en la secular incurria y abandono intelectual en que nuestras gentes han vivido. Del mal uso del libro, o mejor, del buen uso de los malos libros ha nacido la ciega ignorancia en que se hallaban sumidas las mentes populares, cargadas de odios. Toda esta funestísima propaganda que una literatura pornográfica o demagógica ha sido la causa determinante de tantos monstruosos desbordamientos y de tan inauditos excesos”.

“A evitar su reproducción, a neutralizar sus abominables grupos, a formar el nuevo espíritu de nuestro pueblo ha de tender en adelante la interpretación de la Fiesta del Libro”.

Pero no toda la actividad literaria se reducía a este día, sino que también se organizaban actos culturales en otras fechas: Santo Tomás, Santa Teresa, ...; o con distintos motivos: milenario de Castilla, centenario de Cervantes, ...

Entre todos ellos destacaremos, por su gran resonancia, una sesión poética realizada el 23 de mayo de 1948, en el Palacio Consistorial de Huesca. Fue organizada por el Ateneo de Zaragoza como homenaje a la ciudad oscense. Consistió en una lectura de poesías originales de cuatro poetas aragoneses, que dieron a conocer una selección de su obra: Dámaso Santos, Enrique Pérez, Pedro Galán Bergua y Miguel Sancho Izquierdo. Además, colaboró la poetisa Eugenia Rincón de Dolc.

Por correspondencia a esta visita, se celebró en el Ateneo de Zaragoza otra fiesta de la poesía, el 30 de diciembre, en la que actuaron, junto a los resaltados poetas anteriores, Fernando de Lasala y Enrique Capella.

Muy importante fue, asimismo, la labor realizada en los centros oficiales dedicados a la lectura en esta ciudad. En efecto, la Biblioteca Pública, que estaba instalada en el edificio del antiguo Instituto de Enseñanza Media, quedó clausurada durante la guerra. Por eso, y hasta

que se trasladara a su local ya definitivo en los locales del Colegio Imperial y Mayor de Santiago, se pensó en la instalación de una Biblioteca Circulante, aneja a la Biblioteca Pública propiamente dicha.

Esta biblioteca, que se inauguró el 23 de junio de 1945, se dedicaba exclusivamente a la sección de préstamos, pues no era posible sostener en su pequeño local servicios de lectura al público. Para nutrir los fondos bibliográficos, pues faltaban sobre todo libros modernos e infantiles, el entonces director de dicha biblioteca, Isidoro Montiel, se dirigió a las autoridades oscenses, civiles y religiosas, pidiendo donativos. Con todos ellos y sus propias adquisiciones se logró multiplicar sus volúmenes.

En este mismo día 23 de junio de 1945 comenzó, además, la primera Exposición Bibliográfica celebrada en Huesca, llevada a cabo con el propósito de

“dar a conocer y exponer al público aquellos valores encerrados hace años, quizá siglos, en la Biblioteca Pública”.

Durante los quince días que permaneció abierta, se vio abarrotada de oscenses.

Años más tarde, se ideó abrir un local de lectura para los más pequeños. Así, el 1 de junio de 1949, comenzó su feliz andadura la Biblioteca infantil “Blanca Nieves”, en el Parque Municipal. Este local permanecería abierto todo el verano y parte del otoño y en él se ofrecerían los libros de temas y colecciones más en boga entonces.

Esta iniciativa de una Biblioteca infantil al aire libre y en un “ambiente de leyenda encantadora” fue muy bien acogida por todos, en especial por los más menudos.

7. ACTIVIDADES LITERARIAS FUERA DE HUESCA.

Paralelamente a estas actividades literarias realizadas en Huesca, nuestro periódico va recogiendo otras llevadas a cabo en el resto de España; unas con alcance nacional y otras tan sólo local. De este modo, los lectores de *Nueva España* tenían la oportunidad de conocerlas.

En 1937 se inició la obra “Lecturas para el soldado”, con el fin de recoger libros y revistas donadas para los combatientes. Con ella se obtuvieron unos resultados muy positivos.

Respecto a los libros que circulaban entonces, se tomaron varias decisiones:

En 1938, el Servicio Nacional de Primera Enseñanza retiró de las escuelas los libros

“escritos con fines proselitistas, doctrinalmente antipatrióticos y anti-religiosos, deficientes en el aspecto religioso o escritos por autores enemigos del Glorioso Movimiento Nacional”.

A continuación, la Jefatura Nacional abrió un concurso entre los impresores para que editaran títulos de los que se elegirían los que iban a servir de texto para la enseñanza.

Por su parte, dos años después, el Sindicato de Estudiantes Universitarios madrileño efectuó el 2 de mayo en la puerta de la Universidad Central “una quema simbólica de libros rojos y pornográficos”, rociados con gasolina, mientras los asistentes cantaban brazo en alto el *Cara al Sol*.

Para evitar ediciones clandestinas o que se vendieran volúmenes fuera de las librerías y, a veces, a menos precio, el Instituto Nacional del Libro regularizó, en 1944, la ficha bibliográfica, a fin de que se convirtiera en un documento del libro, tanto en el interior como en el exterior.

Esta misma entidad celebró, en este año, una Asamblea para estudiar los problemas que se relacionaban con el Libro español. En ella demostró su preocupación por la cultura de nuestro pueblo, y con la intención de mejorarla, adoptó una política para lograr hacer el libro más accesible a todos.

Además, este I.N.L.E. hizo constar que la escasa difusión de nuestras obras literarias obedecía, en gran manera, a que las casas editoriales no podían desarrollar grandes campañas de propaganda, dado el elevado precio que para publicidad tenían entonces establecido los diarios.

Para resolver este problema, la Administración General de la Prensa del Movimiento acordó fijar tarifas especiales, poniendo a disposición de dichas casas las columnas de sus periódicos y revistas. Así, con desembolsos mínimos, podrían realizar grandes campañas de propaganda. De esta forma, se facilitaría considerablemente la difusión del libro español.

Con idéntico fin se organizó, en 1945, un curso de la Escuela de Librería por correspondencia. Éste trataba de proporcionar una formación específica a los dependientes de estos establecimientos, para aumentar su técnica profesional, lo cual desembocaría en la pretendida mayor venta de libros. Tras dos años de escuela, se obtenía un certificado de aptitud expedido por el I.N.L.E.

En este mismo año, se constituyó el primer Gremio Sindical del Librero en la Delegación Provincial de Educación de Madrid.

El nuevo estado apuntó también la necesidad de que ni un solo pueblo español debía carecer de su correspondiente Biblioteca Pública. Por ello, fue creando bibliotecas populares en muchos centros rurales, cediendo un lote inicial de quinientos volúmenes seleccionados; y el Ayuntamiento, por su parte, se comprometía a habilitar un local y nombrar el personal necesario para la atención del servicio.

Junto a todo esto, se fueron efectuando en este período una serie de exposiciones bibliográficas de obras españolas especializadas en distintas materias: una, arquitectura, agricultura, infantiles, literatura cidiana, Zorrilla, Antonio de Nebrija, ... Pero, en otros casos, los ejemplares exhibidos pertenecían a lo más recientemente producido en todo tipo de literatura.

Lugar aparte merecen las numerosas Ferias llevadas a cabo el Día del Libro en diversas ciudades, junto a otros actos: conferencias, misas, ...

Pero no sólo eran libros españoles los que se enseñaban al público, sino que también las obras extranjeras, alemanas e italianas, fueron protagonistas, buscando un mayor acercamiento cultural con estos países.

De la misma manera, los libros españoles fueron mostrados en otros lugares como Lima, Buenos Aires, Río de Janeiro, Escocia, Roma, marcando un hito histórico en los caminos de nuestra expansión bibliográfica. Estas exposiciones mostraban —asegura nuestro periódico— la contradicción de la propaganda sectaria, que pretendía presentarnos al mundo como una nación belicista, vuelta de espaldas a la cultura. Pero la realidad del país —continúa— era que se habían editado más y mejores libros que en cualquier época.

Los géneros literarios recibieron también un “fuerte empujón” con el funcionamiento de diversas organizaciones culturales.

Al terminar la guerra, el Ministerio de Educación Nacional se hizo cargo del Ateneo de Madrid y encargó de su custodia y conservación a la Delegación Provincial de Educación Nacional de FET y de las JONS, emprendiéndose una eficaz labor de reorganización y dignificación.

El alma del Ateneo era el Aula de cultura, fundada en 1942. Constituía ésta uno de los mayores instrumentos nacionales para el impulso, desarrollo y propaganda de la cultura y del arte, como exponente de la vibración literaria y artística.

Durante estos años promovió diversos ciclos: lecturas de poesías, obras dramáticas y en prosa (novelas y cuentos), por sus propios creadores, y comentadas por los más destacados críticos; ciclos cinematográficos, en los que intervenían autores de guiones, actores, directores técnicos y productores; conferencias, conciertos, ...

El teatro, en particular, contaba además en Barcelona con el Instituto del teatro —fundado hacía tiempo por Adrián Gual—, que año tras año se iba superando en su tarea. Este Instituto era un conservatorio de Declamación, Danza y Escenografía, y estaba declarado como oficial por el Ministerio de Educación Nacional.

Por otra parte, en 1945 se creó en Madrid la Escuela de Teatro “Lope de Rueda”, para disciplinar las aptitudes teatrales de los futuros actores y darles los conocimientos indispensables para el hombre de teatro.

También la poesía se vio impulsada, sobre todo gracias a la desinteresada tarea de Conrado Blanco, poeta y empresario del Teatro Lara de Madrid. Éste, a partir de 1948, organizaba todos los domingos por la mañana unas fiestas líricas llamadas “Las Alforjas”, donde poetas y poetisas, designados de antemano, recitaban sus propios versos desde el escenario.

Las solicitudes enviadas para la posible difusión desde ese tablado fueron, según confesión del propio empresario, no ya miles sino millones. No sólo procedían de españoles; había también muchos países hispanoamericanos, de Portugal e incluso de Inglaterra.

El público, siempre muy numeroso, entraba con invitación, lo que suponía que la actuación de Conrado Blanco, para descubrir y exaltar a los poetas, fuera doblemente laudable, pues lo llevaba a cabo a costa de su propio dinero.

Señalaremos, por último, que a lo largo de estos años, varios autores literarios realizaron particularmente alguna actividad literaria: Pemán, como mantenedor de juegos florales; Eduardo Marquina, con un recital de poesías en la Radio; Manuel Machado, con la lectura de su poema dramático; y, por encima de todo, las múltiples conferencias de: Eugenio D’Ors, Pedro Laín Entralgo, Giménez Caballero, Eduardo Marquina, Blanca de los Ríos, Ramón Gómez de la Serna, ...

Sin embargo, también buscaron espectadores fuera de nuestras fronteras. Así, Agustín de Foxá triunfó en Lima con un recital de poesías; Pedro Laín Entralgo permaneció ochenta días en Argentina, Chile y Perú llevando a cabo gran cantidad de conferencias y cursillos; Eugenio D’Ors

pronunció una conferencia en Roma; y Ortega y Gasset participó en el cincuentenario del poeta alemán Goethe, celebrado en Asper (Norteamérica).

Aunque algún extranjero actuó igualmente en España, como Andrés Maurois, que impartió una conferencia en el Ateneo de Madrid.

8. — CONCURSOS.

En primer lugar mencionaremos los concursos que, aunque de forma algo escasa, se organizaron en Huesca.

En 1937 se convocaron dos. Uno, a cargo del Ayuntamiento, para “premiar la mejor copla-jota dedicada a cantar la gesta de la ciudad de Huesca en la actual Epopeya Nacional”, ganado por Antonio Godé. El otro, ideado por nuestro periódico, se basó en chistes y anécdotas oscenses inspiradas en la vida de entonces.

Si bien celebrado en Zaragoza, Huesca participó en 1939 en el certamen de Teatro Español Universitario programado por la Delegación de Prensa y Propaganda del distrito de SEU. Junto a los altoaragoneses, intervinieron los grupos de Logroño, Calatayud y Navarra, todos ellos con obras escogidas del teatro clásico. El Primer Premio se concedió por unanimidad al Teatro Español Universitario oscense, que puso en escena el entremés de Cervantes *La guarda cuidadosa*.

Especial atención merece —por lo poco común en esos años— el llevado a cabo por el Patronato de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1941. En efecto, con el deseo de fomentar los estudios históricos y arqueológicos sobre el Altoaragón, organizó un concurso literario para premiar las mejores monografías que se presentaran sobre:

1. Estudio de un monumento antiguo de la ciudad de Huesca.
2. Breve estudio histórico de una población de la provincia de Huesca.
3. Breve monografía de un monumento artístico de la provincia de Huesca.

Además, Ricardo del Arco y Garay, el entonces jefe provincial de Archivos, Bibliotecas y Museos de esta ciudad, recibió este mismo año una medalla de oro de la Real Academia Española concedida en el certamen abierto por esta Corporación el 16 de noviembre de 1939 para conmemorar el Tercer Centenario de la muerte de Lope de Vega.

Por último, en 1946, se realizó un concurso de letras para un himno catequístico oficial, en el que resultó vencedor el trabajo literario presentado bajo el lema "Adveniat regnum tuum" de Gregorio Garcés Gil.

Mientras tanto, en el resto de España tuvieron lugar múltiples concursos, unos nacionales y otros locales, que los oscenses conocieron gracias a nuestro periódico.

En 1938, por orden del Ministerio del Interior, Prensa y Propaganda se crearon los Premios anuales "Francisco Franco" y "José Antonio Primo de Rivera", con el fin de enaltecer y recompensar a los dos mejores artículos periodísticos que hubieran sido publicados en periódicos y diarios o en revistas y publicaciones regulares. Los temas se iban señalando en cada convocatoria: África, historia, política exterior, ...

Más adelante, en 1941, estos Premios Nacionales ampliaron su número a cuatro, dedicándose dos de ellos a diversos campos literarios: ensayo, crítica, poesía o teatro.

En 1942, la Delegación Nacional de Prensa instituyó unos Premios mensuales, que, si bien se calificaban de periodísticos, no lo eran claramente, pues muchos de los artículos participaban, en mayor o menor medida, del estilo literario, o incluso algunos llegaban a ser puramente literarios. Como en el anterior, los textos presentados precisaban haber sido divulgados en periódicos o revistas durante las fechas señaladas, y los temas venían ya fijados de antemano como obligatorios —por ejemplo "El destino combatiente de nuestra generación"—, dependiendo su nombre cada mes del argumento expuesto.

En este mismo año, la Delegación Nacional de Propaganda organizó un concurso de libros y folletos, también con asuntos definidos de antemano, como "Defensa española de la cultura europea", ...

Por otra parte, la Delegación Nacional del Frente de Juventudes fue efectuando varios certámenes literarios: artículos el Día de la Madre, trabajos literarios sobre la importancia del deporte en la juventud... De entre éstos, destaca el llevado a cabo en 1942, entre los compositores y poetas españoles, en busca de himnos-marchas, con letra que glosara los ideales de los jóvenes. Con esto se pretendía desterrar las canciones importadas del extranjero y recuperar las nuestras tradicionales, que mostraban la esencia y el ser de nuestra Patria.

Además, en 1945, el Servicio Nacional de Radiodifusión del Frente de Juventudes estableció un concurso mensual con el fin de fomentar entre los jóvenes españoles el "moderno" género literario de la narración radiofónica.

Igualmente, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas quiso participar en esta iniciativa, y, en 1940, constituyó el llamado "Francisco Franco", dando un gran premio para los trabajos de investigación de Letras, y otros dos menores destinados a monografías de estudiantes o licenciados sin trabajo.

En otras ocasiones, era el Ministerio de Educación el que se encargaba de ellos. Así, por ejemplo, en 1942 preparó uno de colecciones de poesías líricas; y en 1949 llevó a cabo otros sobre literatura y otras materias para escritores y artistas españoles y de Hispanoamérica y Filipinas residentes en la Península, Baleares y Canarias.

La Cámara Oficial del Libro tomó parte igualmente, aportando varios: Bibliotecas infantiles, sonetos de elogio al libro, ...

Distinto fue lo ideado en 1942 por el recientemente creado teatro-escuela "Lope de Rueda". Como había pocas piezas teatrales para niños y jóvenes en España, organizó un concurso de obras dirigidas a ellas, con moraleja o falangistas, originales o inspiradas en nuestros clásicos.

Junto a estos concursos de carácter nacional, existían otros de convocatoria local, a los que podían acudir todos los escritores españoles e incluso, a veces, hispanoamericanos. Estaban organizados por distintas entidades: Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, Patronatos de Bibliotecas y Museos, Cámaras Oficiales, Jefaturas Provinciales de Prensa y Propaganda, Congregaciones Marianas, ...

Las producciones literarias premiadas eran variadas: crónicas, romances, obras literarias, trabajos, autos sacramentales, poesías, ... Casi siempre estaban dedicadas a la exaltación de la contienda nacional y sus protagonistas, aunque en ocasiones, sus elogios, generalmente predeterminados, seguían distintas direcciones: Virgen del Pilar, Mar de Castilla, Inmaculada, Antonio de Nebrija, Cervantes, ...

Lugar aparte merecen los múltiples Juegos Florales celebrados en diversos lugares: Alcoy, Valencia, Cádiz, Reus, Murcia, Burgos, Sevilla, Haro, Castellón, ... Éstos se llevaban a cabo durante las fiestas locales, y a los temas de canto a la Patria y a la Religión, unían el Amor.

Por último, en 1944 se creó el Premio de Literatura "Eugenio Nadal", y en 1949 se instituyó otro nuevo de novela, denominado Premio Nacional de Literatura "Miguel de Cervantes", adjudicado por primera vez a Enrique Larreta con su obra *Orillas del Ebro*.

9.— CRÍTICA LITERARIA.

“La doctrina de la Falange no admite tergiversaciones; es siempre la misma, desde los escritos de la época fundacional hasta el último artículo que comenta, día tras día, el episodio más saliente de nuestra actual tarea. La unidad, preconizada entre los hombres y las clases de España, se traduce en consigna para el lenguaje periodístico. La noticia, el comentario, el reportaje más insignificante, están modelados rigurosamente de acuerdo con este sentido unitario. Así, se sirve a esta primera calidad humana, a este fin supremo del hombre, en cuanto nosotros lo consideramos como portador de eternos valores.

“Y es precisamente este concepto de servicio lo que más distingue a la Prensa falangista. Nacidos en un ambiente de servicio y sacrificio, los periódicos del Movimiento saben servir todos los días a la obra del perfeccionamiento de España, desde el titular al pie de imprenta, y sacrificar el primitivo e incompleto sentido del periodismo, en su acepción demoliberal” (“NE”. 2.106 (30-IX-43), 3).

Fiel a este sentido de la Prensa falangista, nuestro periódico nos ofrece, a lo largo de estos años, una serie de artículos que explican claramente el tipo de literatura existente. Pues estos textos no surgen simplemente como información, sino que todos ellos declaran a su vez la opinión que de ella se tenía y lo que en ese momento se proponía como ideal.

9.A.— En busca de una nueva literatura.

Desde el comienzo se muestra una disconformidad con la temática y la forma de gran parte de las producciones literarias de la época comprendida entre el 98 y nuestra guerra, calificándola de “literatura materialista y pedante” y criticando a los escritores

“que han contribuido al derrame cruel por nuestra tierra de tanta destrucción y tanta barbarie”.

Frente a todo esto, intentan, como dijo José Antonio, crear

“una literatura que sobrepasando los límites del ensayo acometa la ejecución de obras enteras y proporcionadas en todo a la magnitud del momento histórico de España”.

Y así, ya en 1937, se predica un arte totalmente español, alejado de influencias positivas y liberales, libre de toda huella extranjerizante.

Este deseo se repite muchas veces en nuestro período. En 1940 se apunta:

“nuestra generación de combatientes se aleja de la cultura europeizante y fría, tallada en extranjerismos bárbaros y vuelve los ojos al ser íntimo de España. No quiere filosofías traducidas ni interpretaciones obstusas ni aspavientos literarios. Quieren sus españoles, sentirse españoles”.

Deben oponerse, como dice en 1943 una nota de la Delegación Provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular de Huesca, “contra toda propaganda equivocada y marxista que intente destrozar nuestra unidad y nuestra obra”.

El camino para esta meta lo encuentran en los clásicos, tanto para el pueblo en general que “debe leer lo que escribieron para él los clásicos de España”, como para la juventud en particular que “ha de llenarse de las doctrinas de nuestros clásicos y con la voz de la sangre y de los siglos, catalizar y españolizar nuevamente nuestra cultura”.

Sin embargo, a pesar de la gran importancia que, según el crítico, dan a los libros, éstos no iban a ser suficientes para que los jóvenes levantasen nuestro país, pues “se les exigirá obra cumplida, no obra escrita”; los libros podían alumbrar, ser voces de arenga, ... —sigue el crítico—, pero nada más. “Lo importante es la labor de equipo que edifique de nuevo España”. Las armas y las letras habían de correr parejas en el Imperio.

“Si es necesario formar inteligencias para que la Patria cuente con hombres preparados y capaces, de nada valdrían los sueños si no contasen con manos de hierro para velarlos”.

9.B. — Problemas de los libros y autores españoles.

Al considerar la literatura puesta a la venta durante esos años se desprende una enorme insatisfacción. El mayor problema lo constituye la abundancia de traducciones frente a la escasez de libros españoles.

En efecto, la proporción de obras extranjeras era descomunal y la mayoría de ellas —anota el comentarista— no pertenecían a ninguna figura cumbre en el campo de las letras, aunque se anunciaban como “grandes creaciones”, “formidables novelas” o “definitivos ensayos”. Además, cosa muy grave, las traducciones estaban pésimamente realizadas.

Para solucionar este problema, el Instituto Nacional del Libro Español, dio, el 5 de junio de 1942, unas normas sobre el visado de traducciones, obligando a remitirle el original (en el idioma propio del autor de la obra) y la versión en la lengua castellana de la misma, especificando siempre el nombre de su autor, para una vez estudiada, autorizarla o denegarla. Así, en todos los ejemplares de la edición debía constar la frase siguiente “Versión Castellana autorizada por la Sección de Política Cultural del Instituto Nacional del Libro”.

Además, se les obligó desde entonces a los libreros españoles a enviar a esta entidad, del 1 al 15 de cada mes, una relación de las publicaciones puestas a la venta en sus establecimientos durante el mes anterior, precisando el autor, título y editorial de la obra.

A pesar de esto, las editoriales se seguían negando a publicar nuestras obras, y el libro español —afirma el comentarista— continuaba en crisis, siendo considerado tan sólo como “un hermoso objeto de regalo, ‘bibelot’ decorativo”, sin atreverse nadie —continúa el periódico— a quitarle adornos, devolverle su clásico tamaño y “convertirlo en esa necesaria respuesta a la inquietud del lector”.

En 1942, el crítico se quejaba de las obras que se podía comprar: exceso de traducciones, ensayos políticos, biografías, religiosos, ... Esto no bastaba; exigía otras como libros sobre viajeros españoles, memorias, correspondencias, libros infantiles, libros detectivescos españoles; no había tampoco libros de edición de gran lujo y numerada con contados ejemplares; falaba —dice— el libro “amarillo”, ese libro que crecía rápido en unas horas, con agilidad de reportaje, acerca del acontecimiento que cubría aún todas las conversaciones. Papeles póstumos, críticas literarias, ... Libros que deseaban ver junto a los otros.

Había que revalorizar, pues, el libro español, y esto sólo podía llevarse a cabo con una profunda intervención estatal. Con esta finalidad tiene lugar en 1943 la I Asamblea del Libro Español que

“no sólo va a defender al libro, al escritor y en definitiva, al lector, sino que esto, en realidad, es una defensa a España a través de nuestros valores y esencias culturales e intelectuales y a la difusión de esta misma cultura y espiritualidad”.

Para lograrlo —sostiene el comentarista—, habría que poner al libro español en condiciones de competir ampliamente con las ediciones que llegaban de fuera, abrirle nuevos horizontes, hacerle una eficaz propaganda, y venderlo más barato, pues resultaba aún más caro que los propios extranjeros después de todos sus recargos.

Así —dice el comentarista—, el grave problema de la escasez de lectores en España desaparecería y la producción se desarrollaría favorablemente. Además, se ensancharía el camino para la exportación, factor sumamente importante, tanto desde el punto de vista comercial como del intelectual o propagandístico. Porque la realidad —apunta el crítico— era que las obras de autores españoles no llegaban nada o casi nada a Europa ni a América, donde resultaban a un precio cuatro veces superior, haciéndolo inalcanzable para las clases medias y obreros, que

eran allí las que leían y escribían. De esta manera, no sorprendía —dice el periódico— que al otro lado de nuestras fronteras se tuviera un falso juicio sobre la situación política entonces vigente en España.

En este mismo año ya se reconoció un gran avance en la actividad editorial española, pues, por una parte —apunta el comentarista— se habían controlado las traducciones, “verdadero atentado contra la lengua española”, y por otra, “se había amputado la zona infecta, toda aquella literatura procaz —en lo moral y en lo político— que actuaba corrosivamente sobre los propicios a la dañosa contaminación”. Los estilos corregidos y las tendencias rectificadas. “La literatura tiene un rango. El veneno ha sido sustituido”.

Además —sostiene el crítico—, se estaba viviendo en esos momentos el cambio literario con una “valiosísima afloración de valores literarios”. Era lógico —dice—, porque toda “revolución” lleva consigo una profunda modificación del pensamiento en todas sus manifestaciones, entre ellas la literatura, que no puede sustraerse al “influjo del nuevo concepto filosófico de la vida que es el Nacionalsindicalismo”.

Sin embargo —continúa el periódico—, este fenómeno entrañaba un grave peligro si no se asimilaba de un modo ponderativo: el amaneramiento. Y consecuentemente, el escritor *standard*. Y aquí —afirma el crítico—, habían caído ya muchos escritores empeñados en buscar para sus locuciones los más inverosímiles vocablos, por un desmedido afán de sensacionalismo, adaptando nuevos procedimientos y formas ajenas a nuestro idioma, olvidándose de los clásicos.

Así pues —añade el crítico—, el escritor había de tener siempre presente la idea de la superación, escribir con la intención de hacer algo útil, con convicciones, no sólo una obra bella.

Junto a esto, en 1943, se afirma que había mucha mejoría en el ejercicio de la profesión de literato con relación a principios de siglo, en que padecían estrecheces. Además, ahora “el noble ejercicio de las letras se ha emancipado por completo de esa servidumbre de clase o bandería”. Esto ha sido por “el noble afán de dignificar en España a sus hombres representativos”.

No obstante, en 1949 surge una protesta de que en este país no se hacía casi nada por los escritores. Les faltaban escuelas donde aprender, ayudas económicas, ... Y así, no podía exigirse al escritor español que contara las proezas de sus viajes, porque no podía ser viajero, pues hasta el autobús le resultaba caro. Sus obras tan sólo llegaban a relatar

“los amores interesantes de su vecina Fulanica con su amigo Perenganico”.

La realidad era que en España, igual que en el extranjero —anota el crítico—, existía un buen término medio, pero no lo genial.

La causa, para algunos —anota nuestro periódico—, era la profesionalización, pues al obtener dinero suficiente para vivir —bien o mal—, el escritor no apuraba su capacidad y vendía el fruto verde. Por eso, para que la literatura fuese mejor

“debía de volver a ser tan mal pagada como antaño y entonces no se escribiría por necesidad, sino por el puro placer de la creación”.

Otra razón expuesta en *Nueva España* fue la falta de crítica auténtica como la que antes se desarrollaba. Ahora no. Los críticos cedían a la demanda de reclamo y funcionaban a base de relaciones sociales: un libro que llegaba a las manos de un crítico era un regalo cariñoso al que se debía corresponder con una larga “elogiástica”. De allí que las casas editoriales preferían, antes que esta crítica, una propaganda clamorosa, que, al menos mercantilmente, surtía efecto. De este modo, únicamente —anota el comentarista— se leía literatura mala, pero bien anunciada.

Otro problema importante —anota el crítico— lo constituían los libros infantiles, ya que de esas lecturas “habían de arrancar nuestros futuros conductores liberadores”. Éstas padecían la misma enfermedad: la “extranjerización” de las obras, mal disimulada con la españolización de los títulos, nombres o vocablos. Predominaban los cuentos de imaginación de los Grimm, Andersen, Perrault, ignorando los españoles de la Edad de Oro y del Romanticismo. Se editaban también novelas policíacas de ninguna raigambre española. Lo más actual lo constituían ciertos tebeos con estilo cinematográfico, donde los editores se limitaban igualmente a poner nombres españoles corrientes a las figuras calcadas de la pantalla americana. Todo hombres blancos contra indios, ningún episodio de nuestros romances fronterizos contra moros, ni de los conquistadores de América... Sólo Búfalo Bill y demás vaqueros del Oeste.

Por eso, para lograr una liberación definitiva de este hondo problema español, había que crear también —asegura el crítico— una literatura nacional liberada para las juventudes españolas.

Y así llegamos al final de nuestro período en estudio, donde vemos que estas cuestiones seguían candentes. Por una parte, si bien el público continuaba quejándose de los precios de las obras, lo cierto era

que se compraban más —las caras sobre todo—, aunque no con finalidad ciertamente cultural. La verdad era que el libro se había convertido en un “objeto” de mayor necesidad social que antes: había que tener libros para que “los que vengan a nuestras casas los vean y para poder hablar de ellos en sociedad”. Las editoriales con la venta a plazos y los propios librereros con los cambios de segunda mano contribuían a ello, a pesar de que se veían muy perjudicados por el extendido uso de la radio y del cine.

A esta enorme falta de interés por la lectura en casa, hay que añadir que el público tampoco se acercaba a las bibliotecas, donde permanecían año tras año multitud de volúmenes sin ni siquiera estrenarse.

Si esto era la tónica general, no ocurría así entonces en Huesca, ya que, según un artículo anónimo publicado en 1949, a los oscenses les gustaba leer mucho y de calidad, y existía una gran cantidad de tarjetas de lectores en las bibliotecas municipales y de Educación y Descanso. Aquí —sostiene el comentarista— se leía con avidez. Lo que más gustaba eran los reportajes novelados sobre los temas de la guerra y del comunismo, impresionantes por la realidad cruda y trágica que pintaban. Las novelas de Lajos Zilahy, Malghan, Baroja, Zweig, Maurois, ... encontraban el máximo de seguidores. También, en minoría, se leía bastante sobre temas filosóficos y ensayos culturales. Pero lo que “se llevaba la palma” eran las biografías de los grandes hombres. Las revistas de todas las actividades, tanto literarias como profesionales, eran asimismo utilizadas. Crecían, en fin —termina el comentarista—, la cultura y el afán de saber en esta ciudad, como lo corroboraba la cantidad de libros prestados en sus bibliotecas.

Pero aún publica nuestro periódico en este año 1949 algo más, hasta entonces intocable: un artículo en defensa de la generación del 98. Aunque se trata de un texto anónimo, se sabe que su autor fue un periodista de *Nueva España* llamado José Antonio Cepeda⁴. Se predica en él que la generación entonces actual —“la orteguiana, la de la quinta del 18 de julio, la falangista”— no podía mirar a España con un solo ojo. Las visiones parecidas —anota el crítico— nos habían costado tres guerras. Resultaría, pues, absurdo, que se adoptaran actitudes reaccionarias ante los problemas y los hombres de un grupo que, al decir de Pedro Laín Entralgo, hizo mucho por España. Ellos, los de la generación del 98, fueron los descubridores de un destino histórico, de una

4. Información suministrada por Tomás Jaime.

Patria que “se nos iba en manos de políticos, tahúres y aspirantes a un puesto burocrático”.

Además —añade su autor—, el arte se encuentra por encima de colores políticos. Un poeta puede ser comunista, pero no por eso deja de ser poeta.

“¿Qué nos importa la idea política de El Greco o de Lorca? El caso es que nos hayan logrado cautivar con el *Entierro del Conde de Orgaz* y el *Romancero Gitano*”.

9.C. — La crisis del teatro.

Esta nueva senda marcada para la literatura debía ser seguida asimismo por otro género: el teatro. La revolución —dice nuestro periódico— había de influir también en las actividades privadas. Por eso nació una nueva concepción del teatro español. Debía crearse un teatro adecuado al ambiente de la España actual, que como el clásico, había de ser “un vivo y sereno reflejo del alma española en una época de reivindicación de valores históricos”. Buscar nuevos moldes que superaran este momento inadecuado entre la escena y la vida, lograr un teatro nuevo que se enfrentara con las nuevas modalidades y las tradujera en ejemplario escénico sin incurrir en lo facilón y adjetivo.

“Se acabó la época de los sainetes bastardeados hasta la chabacanería más soez y las escenas truculentas de aquellos dramones inspirados en reportajes de crímenes”.

A escena se lleva —apunta el crítico— lo que es la vida, pero también “lo que queremos que sea”. Así, la educación popular efectuada a través de ella es más eficiente por ser el resultado de los principios tradicional y revolucionario.

Sin embargo, en 1941 se quejaban de que el público sólo quería obras de “Fulano”, ..., aunque al salir concluyera que era insoportable. A pesar de ello —anota el comentarista—, empezaban a vislumbrar ya una reacción, prefiriendo lo “bueno” a lo “nuevo”, olvidándose de los retorcimientos inverosímiles y deformaciones sociales.

Los autores y actores nuevos confesaban —anota el periódico— que no contaban con ningún apoyo. Culpaban al empresario, que debía mejorar el espectáculo, depurar las producciones, oír orientaciones nuevas, no permitir imposiciones, programas determinados, ...

No obstante —dice el comentarista—, varias compañías habían puesto ya en su repertorio otra vez obras de los más geniales autores de

nuestra escena, por lo que se confiaba que “el teatro actual que aspiraba a ser nuevo, tomará el camino del bueno para su teatro”.

En 1943, siguiendo con esta pretendida renovación teatral, se reconoce que se habían llevado a cabo ya muy logradas refundiciones y además se mostraban orientaciones nuevas muy felizmente conseguidas, como correspondía —anota el crítico— a un teatro de tipo oficial que había de ser al mismo tiempo enseñanza y ejemplo.

En los actores se buscaba la técnica; no la naturalidad traída por el cine, que —dicen— llevaba al aburrimiento, sino el memorable estilo, teniendo como figura cumbre a Enrique Borrás por su “eternizada inspiración”.

Más adelante, el teatro es considerado simplemente como un negocio con todos los requisitos: recíproco engaño del autor a la empresa, de ambos al público o viceversa; y “todos los que en él merodean intentan pasarse de listos o al menos aparentarlo”.

A pesar de ello, en 1946, el dramaturgo sueña con su restablecimiento, no como negocio... sino como templo rescatado del arte. Pero el futuro del teatro presentaba muchas dudas. Sólo podría salvarse —dice el crítico— si se evitaran las “gazmoñerías” y presentara una perfecta sincronización con la vida contemporánea.

No obstante, en este 1946 había opiniones para todo. Unos afirmaban que no creían en la decadencia del teatro en esos momentos, sino que permanecía firme en lo que siempre fue. Otros aseguraban que el teatro se encontraba en crisis desde hacía treinta años, siendo ésta una más de las tantas que atravesaba la sociedad humana. Pero el hecho innegable era —asegura el periódico— que nuestros teatros estaban vacíos y que se representaban obras de escasa o mala calidad. Las realidades escenificadas nada tenían que ver con las que entonces constreñían al hombre. Todos hablaban, en fin, de la agonía del teatro y se buscaba al culpable.

Se proponía una solución —dice el periódico— el ofrecer obras con fuerza y vida suficientes para ganarse a los espectadores. Algunos apuntaban que se debía conseguir un teatro en el que se viesen reflejados como en un espejo, y la imagen obtenida fuera favorable; aunque “su popularidad sería plebeyez, torpe su gloria”, pero congregaría mucho público. Otra parte afirmaba que para lograr un teatro verdaderamente popular era necesario hallar una idea o sentimiento común a los hombres de entonces, darle palabras justas y un tono convincente. Así, el teatro reviviría sobre sus propias cenizas.

Sin embargo, este aire pesimista se sigue intensificando este año, en el que “el teatro parece deshacerse lentamente como una ruina venerable, abandonada”. Desaparecen los empresarios, pues las empresas sólo podían formarlas ya los propios actores o mejor familias enteras. Se había perdido también el director, convirtiéndose el teatro en nada más que una industria. Bajó la calidad de la comedia, ya que el autor no escribía más que obras que no ocasionaban gastos. Privaba la comedia cómica o ligera, sin trascendencia, que servía únicamente para cubrir las pequeñas necesidades económicas de las compañías. El drama ya no figuraba en los carteles. Otra sensibilísima baja se apreciaba en el género lírico, ópera y zarzuela españolas. La música española sólo tenía cabida en las revistas y en la terrible plaga de “flamados folklóricos pseudoandaluces y pseudoartistas”, que indicaba —anota el comentarista— la aberración por el gusto y la indiferencia que por el arte tenían los que negociaban con él. A esto hay que añadir el cine, que poco a poco le iba ganando terreno.

Una pequeña esperanza se abrió, no obstante, por estas fechas, protagonizada por los directores jóvenes que se empeñaban en mejorar las puestas en escena, atentos a los progresos de su arte en todo el mundo. Así comenzó entonces el funcionamiento del primer Teatro de Cámara en España, que ofrecía obras no representadas en nuestro país, hasta ese momento. Por lo pronto se fijó en Madrid. No tendría compañía fija, pues los directores irían eligiendo los actores y actrices que más convinieran a sus personajes. Esto ampliaría —asegura el crítico— por fin de forma clara los horizontes del teatro.

Pero al finalizar 1947 la situación parecía una continuación del año anterior: el público seguía pidiendo teatro ligero, comedia cómica, revista y, a lo sumo, sainete.

En 1948 el panorama no cambió; toda la escena —anota el periódico— era una “chabacanería transeúnte” a base del viejo astracán y el melodrama rosa.

El remedio apuntado entonces se basaba en la aplicación de tres conceptos: “ética, para que restablezca el sentido cristiano; estética, para recuperar la belleza y grandiosidad del Arte”; y aritmética, a fin de que fueran los productores los técnicos, escritores y artistas, no los “zafios” que lo manejaban.

Al intentar resolver esta crisis teatral —dice nuestro periódico—, aún se pensó en algo más original: se ideó un nuevo modelo de local donde se podían llevar a cabo las más diversas realizaciones dinámicas.

Este nuevo modelo, patentado por Jardiel Poncela, era muy complicado. Constaba de treinta escenarios de nueve metros de ancho y veintitrés de fondo, a base de una ingeniosa combinación de plataformas verticales y circulares.

Esta teoría de que para llegar a escribirse un teatro nuevo, tenía que existir antes un local nuevo —anota el periódico— sólo fue comprendida por Benavente, que se puso incondicionalmente a su lado.

Antes de terminar este período, se conoció la primera obra existencialista española, *La tetera de Moscovia*, del poeta Vivanco, que fue muy alabada por Eugenio D'Ors. Sin embargo, al mismo tiempo, Eugenio Montes opinaba que “el existencialismo era una tontería y Jean Paul Sartre un imbécil”. César González, más diplomático, afirmó que “ni tanto ni tan claro”, pues todavía se sabía poco del existencialismo, aunque reconocía que el hacer un teatro existencialista era una aventura.

Mayor problema aún —declara nuestro periódico— existía en las provincias, donde llegaba muy poco teatro. Además, sólo se fijaban en la capital de España; de allí que todas las compañías, para ganarse al público, se anunciaban con el consabido “gran éxito en Madrid”, aunque no fuera cierto.

Con la intención de mejorar esta cuestión, el nuevo Estado creó en 1943 la Organización del Teatro Nacional. Para que éste funcionara, se pedía la cooperación de los Ayuntamientos, que debían pensar que “un coliseo consagrado a la literatura dramática no es un lujo sino una necesidad”.

9.D. — El resurgimiento de la poesía.

Mientras estos géneros, novela y teatro, marcaban, como hemos visto, una curva descendente en este tiempo, debido a la angustia en que vivía la humanidad, este mismo estado animoso favoreció, en cambio, las expansiones poéticas.

Sin embargo, en 1946 se le asignaba un oscuro porvenir, ya que si no prosperaba la clásica y romántica consigna de “el arte por el arte”, se pensó —según nuestro periódico— que acabaría convirtiéndose en un anacronismo y su área de difusión se reduciría al ámbito afectivo y familiar.

Pero no fue así, pues en 1948, con la creación de “Las Alforjas” por el poeta y empresario Conrado Blanco, como hemos señalado, se demos-

tró claramente la riqueza de poetas de que disponía España en esos momentos.

No obstante, y a modo de anécdota, digamos —anota nuestro periódico— que entre todos ellos había algunos excesivamente materialistas, ya que en ciertos concursos celebrados, en vez de llevarse la Flor Natural escogieron “cacerolas”. Se prefirió esto a una joya.

Durante estos años —apunta el comentarista— se venían publicando, además, varias revistas poéticas en España. Algunas murieron antes de 1948: *Proel*, *Lazarillo*, *Cauces* y *Garcilaso*, la publicación más interesante de la posguerra.

Pero aún quedaban renovando sus giros otras: *Halcón*, de Valladolid; *Espadaña*, de León; *Ponce*, de Zaragoza; *Acanto*, de Madrid; *Esta isla de ratones* y *El pobre hombre*, de Santander.

Aunque la queja general consistía —según el crítico— en que al Cuaderno de poesía le faltaba, no la economía orgánica, sino el órgano económico de la Administración.

9.E. — Valor del artículo periodístico.

Como el objeto de nuestro estudio es un periódico, veamos qué valor se concedía entonces al artículo periodístico.

Lo primero que se nos descubre, en 1945, en su intención: se escriben casi siempre “de los escritores y para los escritores”, porque el mundo es un orbe completo, y lo que en él sucede interesa fundamentalmente a quienes a él pertenecen: escritores profesionales; aficionados y eternos noveles; y las personas educadas y con sensibilidad.

“Cuando los escritores se dirigen a lo que se llama público en general, es por vanidad o acuciados por la necesidad”.

Por el contrario, dos años más tarde se nos dice que los escritores españoles, a diferencia de los de otros climas, no habían tenido mejor editorial que el periódico, ni otro objetivo que el gran público y el contraste vivaz de la existencia. Por eso en la prensa vivía, esparcida, la producción más auténtica y vital de nuestras plumas entonces actuales.

En efecto —según el comentarista—, el escritor se había acogido, en muchos casos, a la amplia hospitalidad de la prensa para difundir sus ideas, pues el libro había ido poco a poco convirtiéndose, como hemos expuesto, en simple producto editorial.

Así pues, se otorgaba una gran importancia al artículo periodístico, llegando incluso algún crítico a proponer como necesario el hacer anto-

logías de autores que hubieran escrito en los periódicos: Unamuno, Maeztu, Pemán, Montes, ...

Pero en 1949 cambia esta valoración y nuestro periódico comenta ahora la crisis del periodismo literario. Aparece una queja generalizada acerca de las llamadas "colaboraciones" —artículos literarios en su infinita gran temática— que producían en esos días "desencanto y hastío" en el diario lector. Últimamente habían llegado a tal pobreza que se convirtieron en

"un relato más o menos veraz o verosímil y menos que más interesante, de ciertos aconteceres y ocurrencias del autor que a nadie pueden inquietar.

A este artículo se le exigía —anota el comentarista— una cualidad: debía ser imprescindiblemente político, pues el periodista rector tenía que declarar, aclarar y propugnar una labor crítica, positiva y formadora. Pero muchas veces —dice— lo que lograban era desorientar y deformar el criterio y la ponderación.

La causa de todo esto —opina el crítico— era el excesivo número de colaboraciones que tenían que llevar a cabo los escritores. Así, se limitaban a "enjaretar de cualquier modo la primera simpleza intrascendente que se le había acontecido".

En el fondo de esta crisis —continúa el crítico— se encontraba la pobreza del mensaje, pues los autores no tenían nada que decir. En el mejor de los casos, se apoyaban en su capacidad estilística y llegaban a escribir "mares de plomo", pero, en definitiva, sin ninguna manifestación. Por esta razón se llegó a asegurar que el estilo de los escritores estaba destrozando el periodismo.

9.F.— Relaciones literarias de España con otros países.

Un nuevo aspecto destacable lo constituyen las relaciones de España con el resto del mundo durante estos años.

En cuanto a América, como ya hemos señalado, el libro español —apunta nuestro periódico— no llegaba, y si llegaba, no se vendía porque resultaba muy caro. Sin embargo, la propaganda de lo literario de España se hacía —afirma el crítico— a través del teatro, que se definía como lo más hondamente nacional. Allí se carecía de él, por eso todas las compañías tendían a ir a América a actuar, y si era posible a triunfar, con un extenso repertorio de obras de autores españoles, sobre todo del género lírico, el más apreciado allí.

Por su parte, los libros americanos —sostiene el comentarista— iban apareciendo en los escaparates españoles, intensificando así la fraternidad y comprensión entre ambos destinos.

Esta labor de acercamiento y enlace con Hispanoamérica —anota el crítico— crecía año tras año. Se creó la Biblioteca Central de Los Pueblos Hispánicos en Madrid; aumentó la presencia de los hispanoamericanos en España, y viceversa; se constituyó en las islas Filipinas la Editora Hispano Filipina, que lanzó una revista ilustrada, *Semana*, en la que junto a sus plumas más distinguidas y populares intervendrían desde España literatos y periodistas de prestigio.

Complejo es, sin embargo, el caso de Portugal. Primeramente, se apunta en 1946 que el libro español era muy apreciado en ese país, y era el que más se leía de todos los extranjeros, a pesar de que resultaba más caro. Además, se habían realizado exposiciones bibliográficas entre ambas naciones. No obstante, al finalizar este período, se quejan de que España y Portugal permanecen bastante distantes: “conviven poco y se entienden mal; esto es lamentable”.

Respecto a otros lugares, los escritores españoles confiesan —asegura el comentarista— que se encuentran completamente independizados de Francia, pues no la necesitaban para nada. Preferían interesarse más por Roma, Londres, Nueva York y Buenos Aires.

9.G. — Otros temas.

Junto a estas cuestiones del momento, han ido tratándose en estos años otros numerosísimos temas referidos al pasado o presente de los diversos géneros literarios y sus múltiples aspectos. Así encontramos: influencia del dolor en la inspiración de los versos; propensión de los españoles a la meditación ascética ante el mundo y su reflejo en la literatura; liberalización de la rima; la prensa española en el siglo XIX y en la República; el Siglo de Oro y la Pasión; Cristóbal Colón y su aparición en la literatura; diferencia entre el género poético de las canciones vascas y castellanas; elogio de la saeta; estudio del origen de la jota; importancia de la cigarra, el paisaje y las musas en la poesía; existencia en España de buenos manuales literarios; relaciones entre la literatura y la religión; importancia de los libros en el Renacimiento; los novelistas y ensayistas del siglo XIX y principios del XX; los asuntos de estética en Unamuno; importancia literaria de la fiesta de los Reyes Magos; estudio de las distintas representaciones de la Vida de

Jesús; dificultad de escribir libros de viajes; inutilidad de los concursos; problema de la conservación de la unidad del castellano; desaparición del sainete típico madrileño; estudio de *La Verbena de la Paloma*; análisis de la visión de las mujeres por Molière, Galdós, Moratín, Zorrilla, ...; el donjuanismo; versos dedicados a la Virgen; preferencia de las novelas dramáticas como consecuencia del cine de terror, ...

Pero nuestro periódico no sólo daba a conocer a los oscenses la literatura española, sino que sus miras se dirigían mucho más lejos, presentando también pequeños análisis del pasado o presente literario de otros países: Francia, Inglaterra, Japón, Rumanía, Norteamérica, Sudamérica, Portugal, ...